

el Jolgorio  
CULTURAL

FEBRERO 2014 / NÚM. 70

EJEMPLAR GRATUITO

EL JOLGORIO CULTURAL NÚM. 70 ● FEBRERO 2014



ACORDES  
E IMÁGENES  
E LO SAGRADO



## La fe más cerca del cielo Estandartes y relicarios de Oaxaca

JOSÉ LUIS PÉREZ CRUZ

Imponentes y con un acento de gran solemnidad, en Oaxaca sobresalen en determinadas manifestaciones de fe de la Iglesia católica los estandartes o banderas que pertenecen y representan a las parroquias, templos, capellanías, barrios, familias, cofradías o comunidades religiosas, tanto de la ciudad de Oaxaca como de diversas poblaciones del estado.

Estos estandartes muestran una rica ornamentación que encierra símbolos de carácter sacro, los cuales varían según la antigüedad, gusto y posibilidades económicas de sus artífices. Sin embargo, tienen un común denominador: la adoración a la Virgen del Rosario.

Monedas antiguas, espejos, diminutas figuras que son llamadas "milagros", estrellas y flores, entre otros herrajes de metal, son adheridos a lienzos de terciopelo. Estos lienzos rodean a los elementos clave, constituidos por un relicario, las efigies en metal de Santo Domingo y San Francisco, así como por iconos marianos y emblemas del sol y la luna.

Exquisitos relicarios elaborados en preciosos metales, según su antigüedad, son los que atavián estos estandartes. En ellos se resguardan pinturas antiquísimas elaboradas al óleo y los más recientes muestran fotografías, en su mayoría de la Virgen del Rosario, pero en otros casos revelan al cristo, virgen o santo que comanda la fe de quienes lo portan.

La belleza de estas piezas de fervor católico suele apreciarse en las procesiones de Alba y Despedida de las fiestas patronales, donde dan su cumplimiento, llamada así a la cita que marca la presencia de cada estandarte. Tam-

bién desfilan en las peregrinaciones que los llevan a viajar a la costa oaxaqueña o la Ciudad de México para rendir su tributo devocional a los santuarios de la Virgen de Juquila y de la Virgen de Guadalupe.

En Semana Santa su presencia es eminente en el Pésame a la Virgen de la Soledad, considerada por la comunidad católica como la Reina de Oaxaca, única ocasión donde acuden por convicción y sin que exista una invitación formal. Ese mismo día, Viernes Santo, participan en el espectáculo turístico la Procesión del Silencio.

Con una historia que según se cuenta surgió en 1780, cuando empezaron a caminar amparados del rezo del Rosario, estos depositarios de fe actualmente se agrupan y manejan a través de la Hermandad de Estandartes y Relicarios del Santísimo Rosario de la Arquidiócesis de Oaxaca, que actualmente enlista a 70 banderas que se rigen con las obligaciones y derechos que marcan sus estatutos creados en octubre de 2008.

### ANTECEDENTES Y COINCIDENCIAS

El violinista Vicente Redón armonizó los cantos religiosos de los integrantes de la Cofradía del Rosario en Oaxaca a finales del siglo XVII. De los miembros de esta cofradía se cuenta que salían en una procesión que recorría las calles de la ciudad y donde los fieles cantaban el Rosario.

De acuerdo a datos hemerográficos publicados en el siglo XX, las cofradías y sus mayordomos gozaban de celebridad desde hace 400 años, como aconteció con la Cofradía del Ro-

sario en Oaxaca. Y se dice que "desde épocas lejanas, las cofradías ejemplarizaban su cohesión con el Clero, patentizando su modelo para beneficio de la devoción Cristiana".

Las cofradías como medio de asociación germinaron en Europa en el siglo VIII y su fin fue promover la evangelización y fomentar una conciencia de ayuda mutua entre los cofrades (es decir, sus integrantes). "Pero al mismo tiempo se convirtieron en vehículo de la colonización", cita J. Edgar Mendoza García en su libro *Municipio, cofradía y tierras comunales*. Para el siglo XIX, según el autor, el término de *cofradía* o *hermandad* se utilizaba de forma indistinta.

Desde 1520 se tienen registros de las primeras cofradías fundadas en México, y sobresalen las que nacieron en honor a la Virgen del Rosario por parte de los frailes dominicos, como es el caso de Oaxaca. Un dato curioso, que vincula el pasado con las actuales manifestaciones de fe, como las que conducen a los estandartes y relicarios oaxaqueños, lo encontramos en *Breve Relación de las fiestas que los artífices plateros, vecinos de México, celebraron a la Purísima Virgen María, el día de su Inmaculada Concepción; Año de 1618*.

#### LO MÁS ALTO DE LA FE

Hace no muchos años se decía "que entre más alto era el estandarte, más cerca estabas de Dios, por eso algunos de ellos llegan a medir hasta cinco metros", narra Donato Ramírez López, presidente de la Hermandad de Estandartes y Relicarios del Santísimo Rosario de la Arquidiócesis de Oaxaca.

En nuestros días los estandartes que se unen a esta asociación tienen una vara de encino más corta para sostener al lienzo, debido a que los que se extienden en las calles son un obstáculo para su andar en las procesiones.

Para sortear estos escollos, los portadores se auxilian de los gruesos cordones que cuelgan y adornan los estandartes, elemento necesario cuando circulan fuertes rachas de viento. Manipularlos requiere destreza para agachar la bandera y reincorporarla: el peso de algunos estandartes alcanza 40 kilos, como es el de la bandera de Tlalixtac.

Para cargar un estandarte, los voluntarios, encargados o personas designadas en sus comunidades, usan una correa de cuero semejante a un portabandera, al que se le denomina *cubo*: quien lo porta adquiere muestras de respeto.

Las telas de los estandartes, las felpas, son de terciopelo en su cara frontal, y de brocado o tela eclesíastica en su cara trasera. El color de la tela puede variar: en su mayoría hay tonos rojos, pero también verdes, azul marino y en el caso excepcional del barrio de Xochimilco, existe uno negro, llamado *de luto*.

Para el entrevistado, Oaxaca posiblemente sea la única entidad en el país que conserva este tipo de signos que fueron fundamentales para la evangelización: "Sigue siendo primordial en nuestros recorridos el rezo del Rosario, porque los estandartes son emblemas de la fe católica".

La Hermandad de Estandartes y Relicarios del Santísimo Rosario de la Arquidiócesis de Oaxaca tiene una mesa directiva conformada por seis miembros que vigilan el cumplimiento de los estatutos, usanzas y jerarquías que confiere cada procesión, y se encargan de las inscripciones de nuevos estandartes, del control de fechas de las festividades y de su cumplimiento.

En cada procesión, los estandartes desfilan de acuerdo a su jerarquía, avalada por su fecha de registro. La imagen que sale a procesión durante su festejo, es resguardada por una formación llamada *cuadro*. La efigie celebrada va al



centro y a sus costados hay cuatro estandartes invitados por el mayordomo o anfitrión para que funjan como acompañantes principales o *madrinas*.

En la formación del *cuadro* también se incluye el estandarte anfitrión, que desfila justo atrás de la escultura del santo patrón que guía la festividad. Los demás estandartes hacen una columna que encabeza la procesión, y son colocados de acuerdo a su antigüedad.

Como una excepción curiosa, el relicario que va montado en el estandarte que representa la Basílica Menor de Nuestra Señora de la Soledad, en lugar de llevar una pintura o fotografía, posee una pequeña efigie de la Patrona de Oaxaca.

Se sabe que algunos relicarios guardan en su interior símbolos que caracterizan su lugar de origen. En algunas comunidades oaxaqueñas, donde algunos habitantes migran a Estados Unidos, se guardan billetes dentro del relicario.

Actualmente, el estandarte más nuevo es el que representa a la Virgen de la Candelaria de Cinco Señores. Se estrenó en mayo de 2013 en la procesión que visitó la Basílica de Guadalupe. A decir del Presidente de la hermandad, los estandartes más antiguos son: Santo Domingo de Guzmán, Camino Real, Carmen Alto, El Peñasco y La Soledad, que encabezan los cinco primeros registros en la historia de esta hermandad.

Hoy, algunos estandartes han dejado de salir, unos por el valor que les otorga su antigüedad, otros por la falta de creyentes comprometidos con su sistema de *cumplimientos*.

Dentro sus participaciones —cumplimientos— en su agenda anual, “es muy difícil que participen en todas, lo máximo que hemos llegado a contar son 60. Sin embargo, dentro de los estandartes que menos faltan están Xochimilco, Santa Lucía y La Trinidad”;

explica don Donato, quien tiene 20 años en la hermandad.

El presidente de la Hermandad realiza el servicio voluntario de ser el guardián de los estandartes de Santa María Ixcotel. “Hay partes donde lo guardan en el templo, pero yo lo guardo en casa para facilitar su acceso ante los horarios nocturnos de las procesiones”. En algunos barrios o poblaciones, más que propiedad de la iglesia, los estandartes pertenecen a las comunidades o las familias.

En el 2020 el estandarte y relicario de Santa María Ixcotel cumplirá 100 años de salir ininterrumpidamente a las procesiones. El dato es tomado de una peaña (tarima que hay delante del altar) de madera, que muestra una inscripción: “Donada en 1920”. Dicho objeto sirve de base para sostener el relicario cuando es bajado del estandarte para ser venerado o para acompañar el novenario a la muerte de algún integrante de la hermandad o familiar directo.

Desgraciadamente, ha sido precisamente en los rezos de algún difunto donde se han perdido dos relicarios, e incluso se han robado estandartes completos, como el de San Luis Beltrán. “Cuando esto sucede, según nuestros estatutos, el directo responsable es el anfitrión, desde el momento que entra al templo de una festividad o a una casa, los estandartes están bajo su resguardo”.

Para quienes necesitan reponer un estandarte o crear uno nuevo, en la misma hermandad se encargan de elaborarlo. No hay personas específicas que se dediquen como oficio a su confección. Es así que los estandartes y relicarios de Oaxaca deben su hechura y permanencia en el tiempo a la fidelidad y convicción, no de una religión, sino de un pacto de solidaridad comunitaria, y a la contemplación de una imagen religiosa, que siempre otorga una esperanza de tocar el cielo con el alma.●